



Presentación

Canarias ha sido, desde las postrimerías de la Edad Media, un pórtico entre continentes, un enclave europeo anclado en un mar geográficamente africano, pero proyectado hacia un horizonte que anuncia tierras aún por descubrir y explorar. De ahí que los navegantes, aventureros, comerciantes, militares, religiosos, científicos, literatos o simples viajeros que en ellas recalaron se hayan sentido en un territorio en cierto modo familiar y, sin embargo, ignoto.

En un primer momento, el interés por este espacio insular era eminentemente práctico y estaba ligado, sobre todo, a la orientación y la navegación marítimas: el Teide era un faro gigantesco que los barcos oteaban desde muy lejos como referencia de su rumbo y las Islas representaban los últimos pedazos de tierra en esta zona del Atlántico que permitían verificar si la ruta era correcta. Por otra parte, las facilidades para el abastecimiento de agua, víveres y otras provisiones que ofrecía el Archipiélago Canario hicieron que, sobre todo en los siglos XVIII y XIX, se convirtiera en una escala casi obligada en las comunicaciones marítimas con los demás continentes y, al mismo tiempo, en el primer lugar de exploración de unos viajeros que, sabiéndose todavía en los confines del Viejo Mundo, descubrían asombrados una tierra exótica y llamativa muy diferente de la de sus países de origen.

Así, los marinos y científicos aprovecharían las breves escalas técnicas que tenían lugar en los distintos puertos canarios para recorrer el terreno, recoger plantas, realizar observaciones de distinta índole y, si nada lo impedía, hacer la consabida ascensión al volcán tinerfeño. Es fácil comprender, pues, que si a su privilegiado emplazamiento y a su doble condición de término e inicio se añaden sus peculiaridades geológicas, botánicas o climáticas, las Islas se hayan erigido en una especie de laboratorio de pruebas para los naturalistas que formaban parte de las grandes expediciones científicas transoceánicas. De este modo se han ido desvelando paulatinamente los tesoros de este territorio atlántico.



La relación de tan ilustres visitantes supera varios centenares de nombres que han dejado constancia de su experiencia insular en un considerable número de libros, relatos de viaje, diarios, informes, memorias, cartas, herbarios, muestrarios, mapas, dibujos o fotografías. Este legado, que ha contribuido en no pocos casos al avance de la Ciencia en diversos ámbitos, constituye, sin ninguna duda, una fuente documental de primer orden que no sólo ha permitido interpretar –y en parte reconstruir– la historia reciente de las Islas y la idiosincrasia de sus habitantes, sino que también ha procurado un mejor conocimiento de su singular medio natural y físico o de sus distintas realidades socioeconómicas.

Por todo ello nos ha parecido de interés la publicación de este volumen en el marco del proyecto *Canarias, otra mirada: viajeros, exploradores y naturalistas*, y como complemento a la exposición y demás actividades que lleva aparejadas. El conjunto de contribuciones que aquí se reúne no pretende, ni mucho menos, ofrecer un panorama completo y exhaustivo sobre las exploraciones científicas en el Archipiélago, sino poner al alcance del público no especializado una pequeña y variopinta muestra de determinados aspectos de esta trascendental parcela del pasado de Canarias, así como sobre la labor de algunos de sus protagonistas. Aunque no pocos de los asuntos que se abordan ya han sido tratados con más profundidad en trabajos y monografías especializadas, hay que señalar que también se presentan otros temas y aspectos que han pasado más desapercibidos o que apenas han sido estudiados. Es preciso reconocer, asimismo, que varios de los trabajos que se incluyen en este volumen fueron publicados previamente en el suplemento 2 *C Revista semanal de Ciencia y Cultura* del periódico tinerfeño *La Opinión*, dentro de las actividades de difusión llevadas a cabo por la Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia entre los años 2005 y 2006. Las demás aportaciones se publican aquí por primera vez y son fruto de la labor que desde hace ya varios años vienen realizando distintos estudiosos canarios, tanto en el marco del Proyecto Humboldt –que tutela la citada Fundación junto con el Instituto Max Planck de Historia de la Ciencia de Berlín– como en el seno de diferentes grupos de investigación de la Universidad de La Laguna.

Cada uno de los capítulos que –ordenados cronológicamente– componen esta obra colectiva trata de dar una visión general, pero suficiente, del tema o personaje que en cada caso se aborda, huyendo de un tono demasiado erudito; de ahí que se haya prescindido de recargar los textos con notas y se haya optado por incluir, al final de cada aportación, una selección bibliográfica



en la que el lector más curioso pueda hallar no sólo las referencias de las fuentes principales, sino también las de algunos estudios más particulares que le permitan ahondar en el asunto en cuestión.

En cualquier caso, este libro nace con una voluntad eminentemente divulgadora y pretende animar al público lector a acercarse a las distintas obras que nos han legado tan insignes visitantes para, al mismo tiempo, comprender mejor su importante contribución al progreso de la Ciencia, gracias en muchos casos a los estudios que realizaron en este territorio insular. Confiamos, además, en que este material pueda ser de utilidad para el profesorado y el alumnado de los diferentes ámbitos y niveles educativos del Archipiélago.

Finalmente, queremos hacer constar nuestro más sincero reconocimiento a las personas que han compartido con nosotros los avatares de esta publicación y, en buena medida, han contribuido a darle forma. En primer lugar, lógicamente, debemos citar a los autores de los capítulos por haber aceptado colaborar en esta empresa y, sobre todo, por el esfuerzo de síntesis que han debido realizar. Asimismo, merecen toda nuestra gratitud los compañeros y compañeras del *Proyecto Digital de Documentación Científica (ECHO)* de la Fundación Canaria *Orotava* de Historia de la Ciencia (Mila Ruiz, Masu Rodríguez, Michael Breen, David Estévez y, en especial, Yaiza Santos, que ha seleccionado muchas de las imágenes que ilustran la obra) y del grupo de investigación *Fran-Can* de la Universidad de La Laguna (Clara Curell, Cristina G. de Uriarte y Berta Pico) por su ayuda y sus atinadas y numerosas sugerencias en el proceso de edición de este libro. Igualmente queremos manifestar nuestro más profundo agradecimiento a Julio Brito y a Jorge Ramos, director general y jefe de sección, respectivamente, de la Oficina de Ciencia, Tecnología e Innovación del Gobierno de Canarias, así como a Cristina González de la Fe, por la buena acogida y el respaldo que han prestado al proyecto *Canarias, otra mirada: viajeros, exploradores y naturalistas*.

No podemos acabar sin expresar nuestro más profundo agradecimiento a Miguel Hernández, miembro de la Fundación *Orotava* que desde el primer momento ha compartido con nosotros todas las vicisitudes de esta aventura y sin cuyo constante y decisivo apoyo esta expedición no hubiese llegado a buen puerto.

José M. Oliver y Alberto Relancio
Canarias, noviembre de 2007